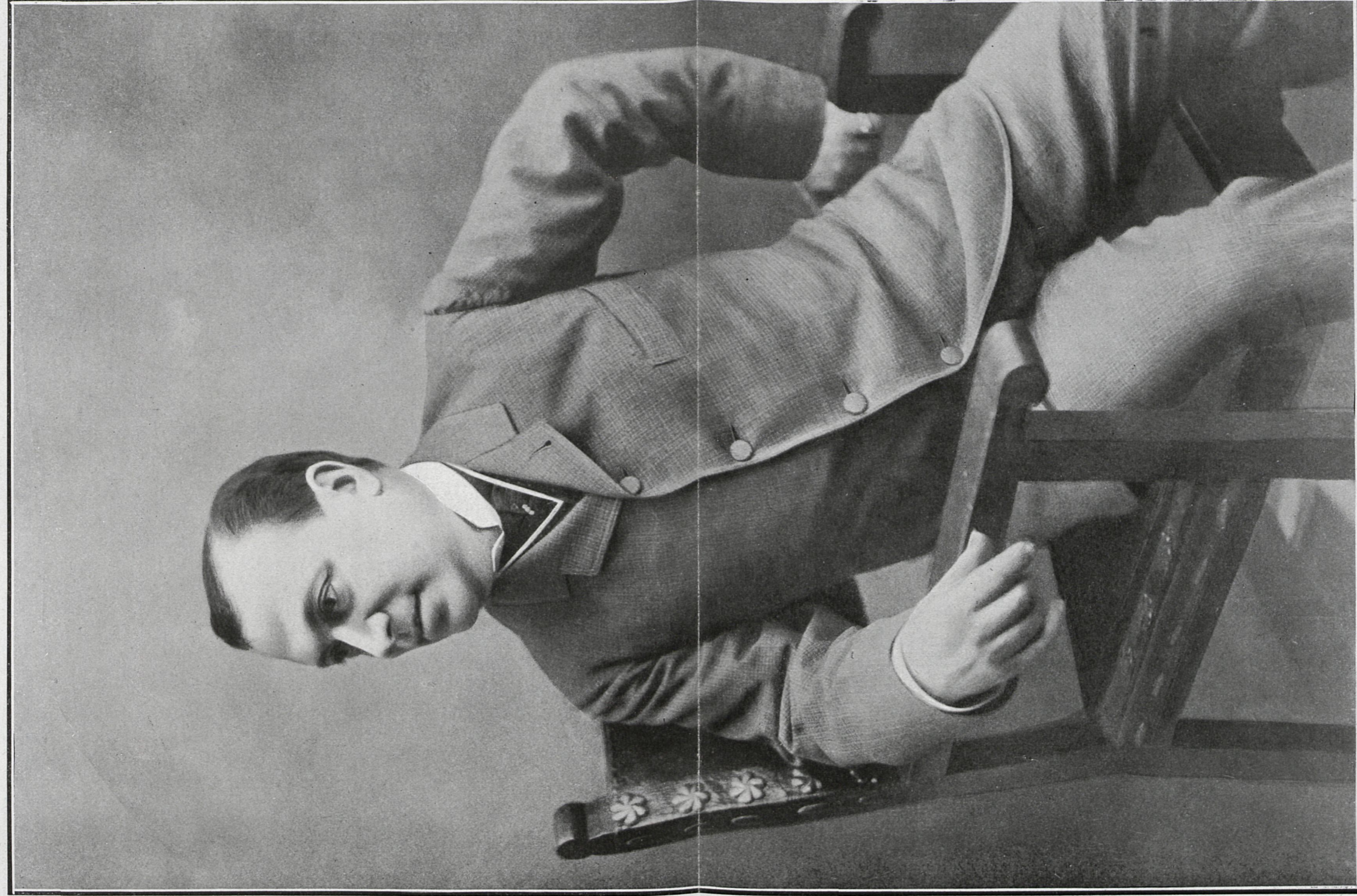


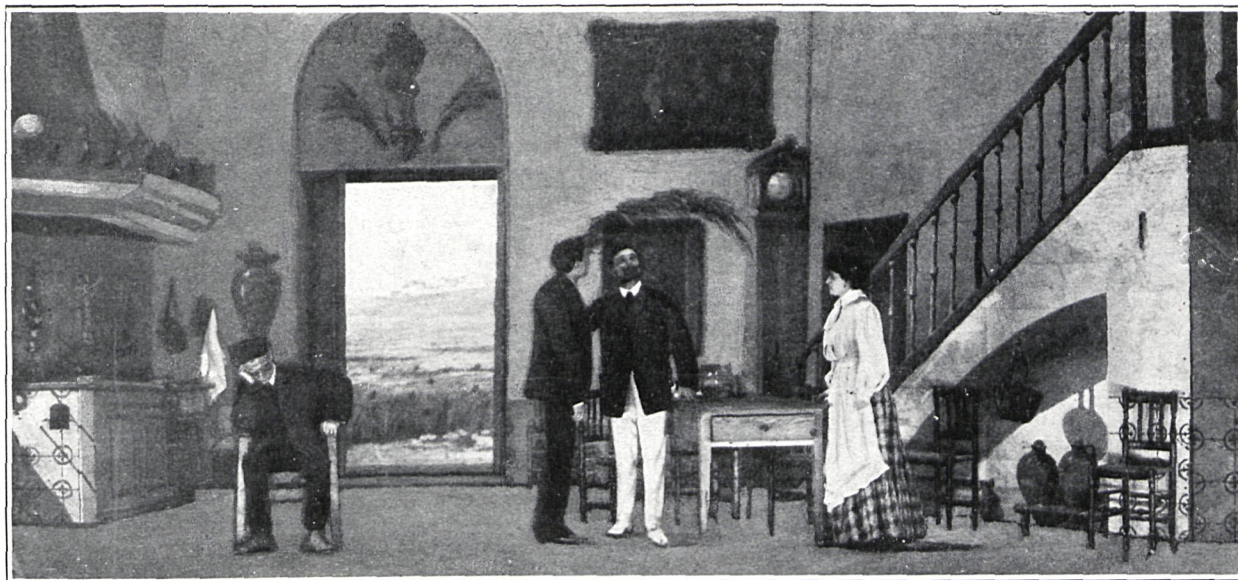
GALERIA DE RETRATOS DE "EL TEATRO"



JUAN BALAGUER, primer actor del Teatro de la Comedia

Fot. Gombau





ANDRÉS  
Sr. Lliri

GABRIEL  
Sr. González

FLORENCIO  
Sr. Borrás

MARÍA  
Sra. Roca

«LA MADRE ETERNA».—ACTO SEGUNDO

máticas de la obra. Triunfan, como es de presumir, las ideas que encarna la simpática figura de Florencio, ofreciéndose al final un contraste que da al drama un tinte de profunda melancolía.

Cuando hasta el viejo labrador se ve precisado á sucumbir á aquella fuerza que impone una ley superior á su voluntad y la ley triunfa, agotadas las energías y víctima de otra ley fatal, muere Florencio, cantando un himno á la luz, al aire, á aquella naturaleza cuyo acatamiento proclama.

La enfermedad traidora que mina el organismo del poeta acaba con él cuando las ráfagas del viento otoñal hacen caer las hojas de los árboles, dando ocasión á una escena altamente conmovedora.

La traducción hecha por los Sres. Roca y Jerique de la hermosa obra de Iglesias es primorosa; respe-

tando la labor literaria del autor han acertado á conservar todos los efectos del drama y todas las bellezas del lenguaje en que está escrito.

Por ello merecen alabanzas los dos distinguidos escritores.

Enrique Borrás interpretó admirablemente el tipo del poeta, dando á la escena de la muerte un sabor de realidad que produjo en el público emoción profunda. Le secundaron, con notable acierto, la señora Roca, en el papel de María; el Sr. González, en el de Gabriel, y los señores Lliri, Mora, Baylés y Manrique.

La obra fué puesta en escena con la propiedad y el buen gusto con que acostumbra á hacerlo la empresa del teatro de la Comedia, y por esta circunstancia, como por sus méritos, agradó mucho.



FLORENCIO  
Sr. Borrás

GABRIEL  
Sr. González

MARÍA  
Sra. Roca

«LA MADRE ETERNA».—ACTO TERCERO



CLAUDIO Sr. Santiago      JAVIER Sr. Guerrero      BLANCA Sra. Guerrero      PLÁCIDO Sr. Mendoza  
 «A FUERZA DE ARRASTRARSE».—PRÓLOGO

## A FUERZA DE ARRASTRARSE

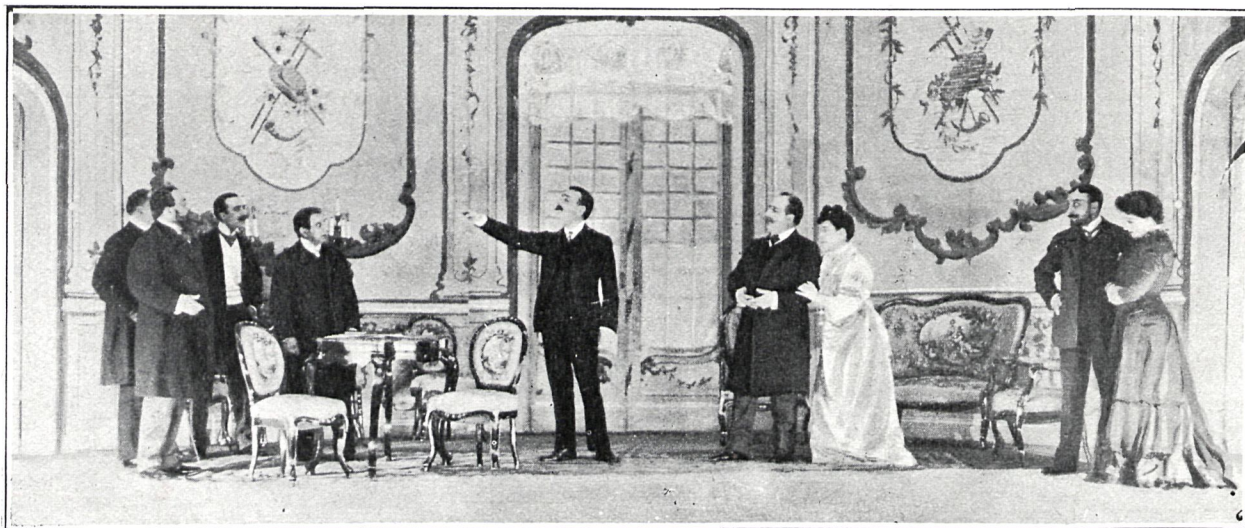
FARSA CÓMICA EN PROSA, UN PRÓLOGO Y TRES ACTOS, ORIGINAL DE D. JOSÉ ECHEGARAY,  
 ESTRENADA EN EL TEATRO ESPAÑOL

**E**L triunfo conquistado por el ilustre dramaturgo D. José Echegaray con el estreno de su farsa cómica *A fuerza de arrastrarse*, ha sido uno de los más brillantes y de los más completos de su larga y gloriosa carrera literaria.

A este efecto contribuyó, en primer término, el mérito de la obra, en la que resplandece el vigor intelectual, el ingenio y la maestría que para sorprender y deslumbrar al público con efectos dramáticos posee y ha poseído siempre el Sr. Echegaray; pero no fué ajeno completamente el afán que se observaba en el auditorio de aprovechar la ocasión de rendir un tributo de cariño y de respeto al autor ilustre por su larga y brillante historia y una calurosa fe-

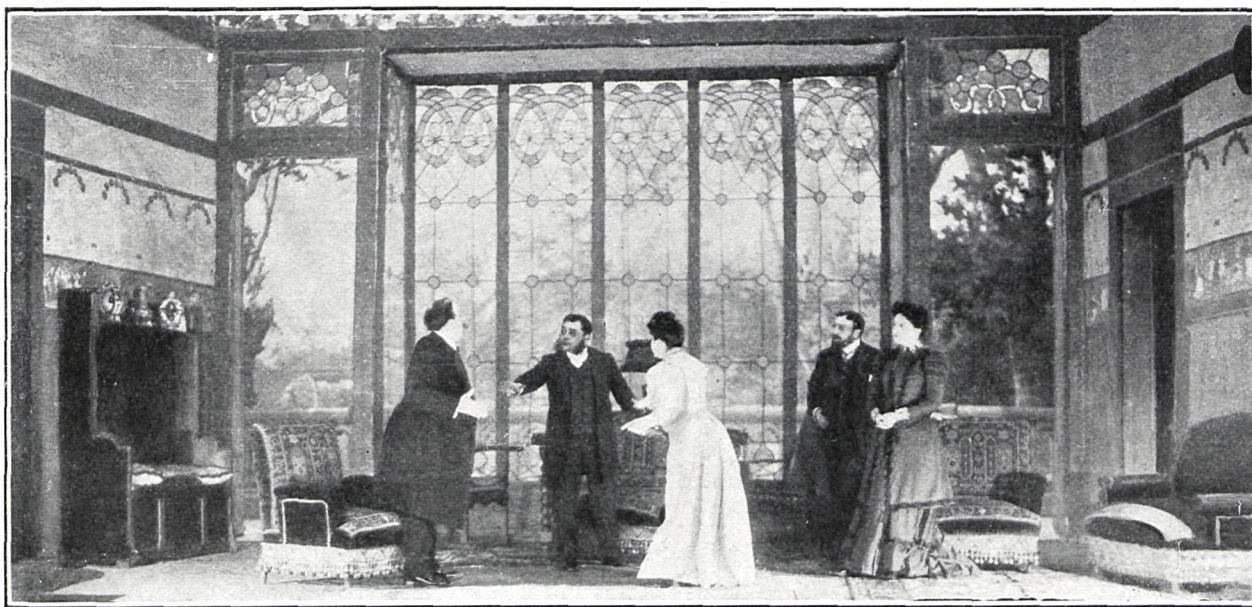
licitación por la conquista del premio Nobel, honrosa recompensa, digna del que durante muchos años, y en constante y reñida lucha, ha sostenido honrosamente el teatro español, en lamentable decadencia, sin desmayos y sin abdicaciones, que á unos alejaron de la escena completamente é impulsaron á otros á descender del encumbramiento en que algunas de sus obras habían llegado á colocarse.

*A fuerza de arrastrarse* es la parafrásis dramática de la fábula de Hartzbusch *El águila y el caracol*, en la que pinta el fabulista la sorpresa de un águila al ver llegar hasta su nido, situado en la cumbre de elevada montaña, á un mísero caracol, y al pregun-



D. ROMUALDO Sr. Cirera      D. ANSELMO Sr. Carsí      PLÁCIDO Sr. Mendoza      EL MARQUÉS Sr. Palanca      JOSEFINA Srta. Suárez      JAVIER Sr. Guerrero      BLANCA Sra. Guerrero

«A FUERZA DE ARRASTRARSE».—ACTO PRIMERO



EL MARQUÉS DE RETAMOSA Sr. Palanca    TOMÁS Sr. Mesejo    JOSEFINA Srta. Suárez    JAVIER Sr. Guerrero    FLANCA Sra. Guerrero

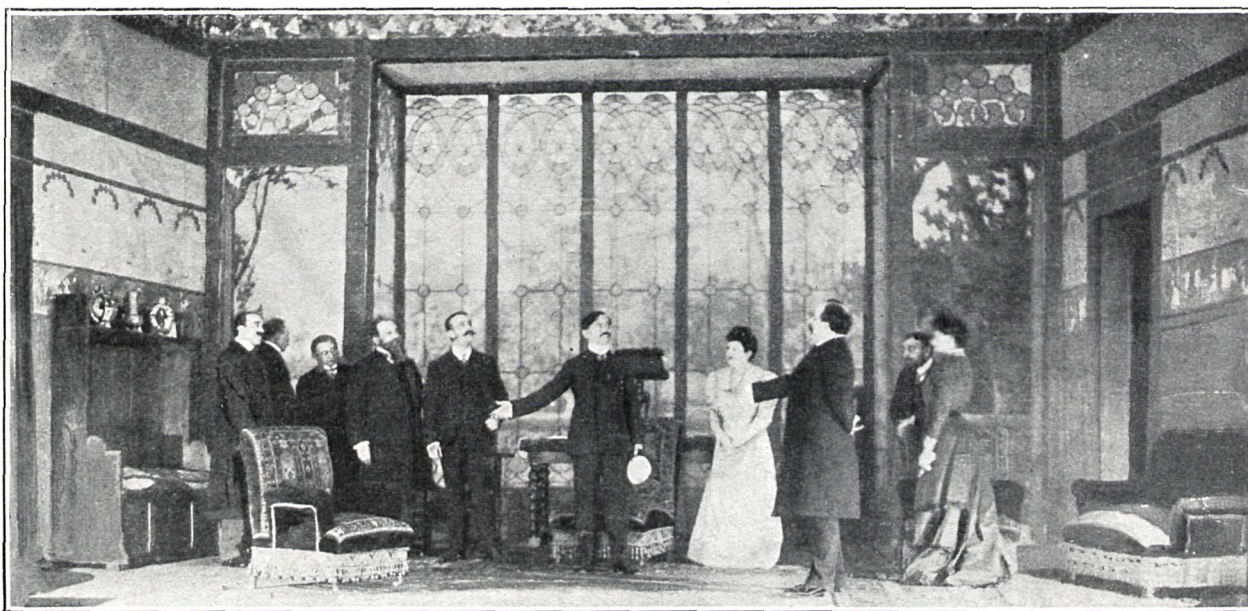
tarle cómo ha podido llegar á aquella altura, respóndele el baboso: «A fuerza de arrastrarme».

No es que el dramaturgo se proponga demostrar que para conseguir el acceso á las altas cimas sociales sea preciso, fatal é inevitablemente, subir como el caracol de la fábula, sino que es muy frecuente que se sirvan de este medio muchos de los que llegan á escalar el poder, la gloria y la fortuna.

Plácido es un joven ambicioso, pero sin valimiento. Considera que por los medios lícitos no le será fácil conseguir la posición que anhela, y, decidido á conquistarla, ahorrándose penalidades que supone que han de amargar el triunfo, acepta como bueno el sistema del caracol, y se propone ponerlo en prác-

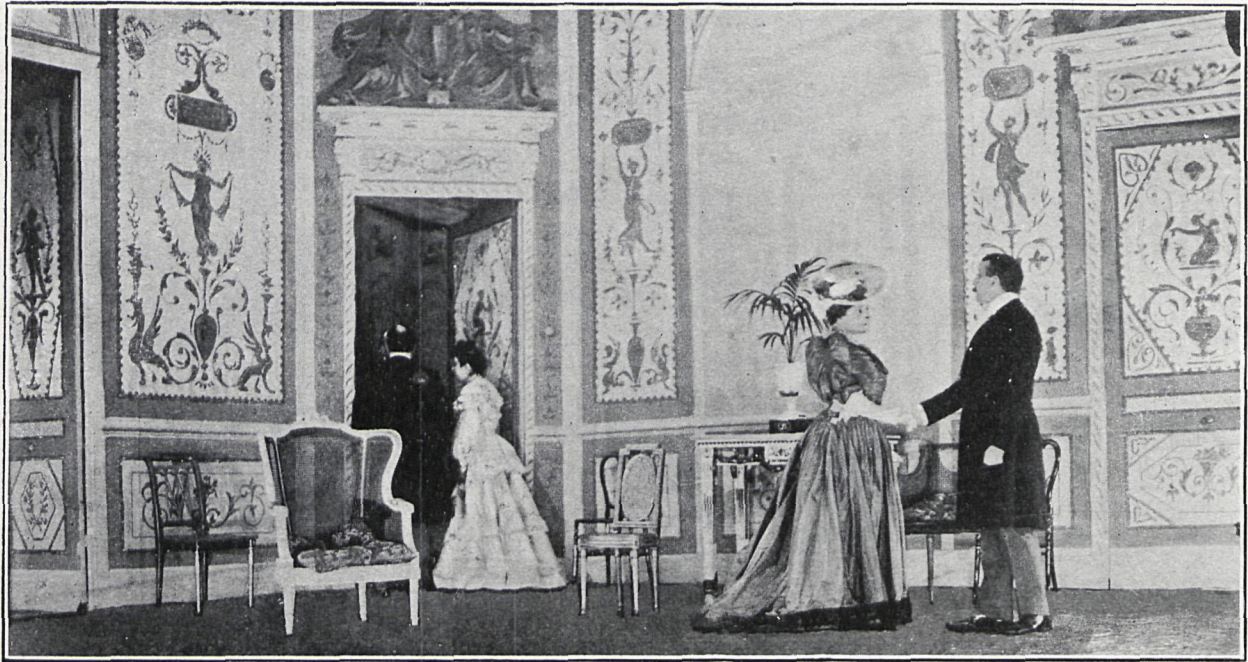
tica. En Retamosa del Valle, pueblecillo en que vive, hubiera podido ser feliz, si para él la felicidad consistiera en un pasar humilde, endulzado por el amor fervoroso de una mujer. Pero, lejos de ésto, la inquietud, la vehemencia de su carácter, hácenle soñar, como suprema aspiración de su vida, con la posición brillante que proporciona la fortuna, y á este sueño es capaz de sacrificarlo todo, incluso aquel amor que tantas felicidades brinda.

Y lo sacrifica. Como carece de medios para abandonar la aldea é instalarse en Madrid, donde únicamente pueden tener satisfacción sus ambiciones, tiene que dar comienzo á la serie de concesiones vergonzosas que han de constituir más adelante los



PADRINO Sr. Medrano    D. ANSELMO Sr. Carsí    JOSEFINA Srta. Suárez    JAVIER Sr. Guerrero  
 PADRINO Sr. Soriano Viosca    D. ROMUALDO Sr. Cirera    PLÁCIDO Sr. Mendoza    CLAUDIO Sr. Santiago    EL MARQUÉS Sr. Palanca    BLANCA Sra. Guerrero

«Á FUERZA DE ARRASTRARSE».—ACTO SEGUNDO



EL MARQUÉS Sr. Palanca JOSEFINA Srta. Suárez

BLANCA Sra. Guerrero

PLÁCIDO Sr. Mendoza

«Á FUERZA DE ARRASTRARSE».—ACTO TERCERO

medios para lograr su encumbramiento con una infamia. De la pobre hacienda que le dejaron al morir sus padres, no conserva más que un retrato, obra de un ilustre pintor, y, por consiguiente, de valor positivo. Este retrato es de su madre. El inmoderado é impaciente afán de poner en práctica su proyecto, le impulsan á vender el retrato, y así lo hace, sin que para impedirlo tengan bastante fuerza los naturales sentimientos del cariño filial.

Ya en Madrid, Plácido va á parar á casa del marqués de Retamosa del Valle, hombre influyente, acaudalado y padre de una señorita que no se distingue por su belleza, por la bondad de sus sentimientos, ni siquiera por las exquisiteces de su educación. Pero esto ¿qué importa? Plácido se propone la conquista del padre, y lograda ésta, impónese la de la fortuna, personificada en aquella mujer que heredará los bienes del noble. Y lo consigue. A costa, por supuesto, de toda suerte de concesiones humillantes; á costa del amor de Blanca, de la propia dignidad, hasta del carácter.

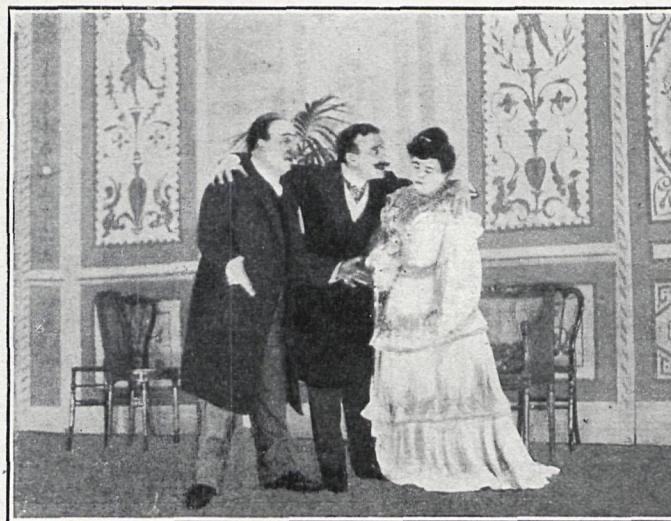
Lo triste es que al escalar la cumbre á costa de tantos sacrificios, no encuentra en ella la felicidad que soñó como consecuencia de la fortuna y del poder. La moraleja es consoladora. Bueno que á fuerza de arrastrarse pueda con-

seguirse la riqueza, la posición; pero que la felicidad, que no solamente depende de ésto, se conquiste también á fuerza de arrastrarse, sería demasiado doloroso. No. Plácido lo consigue todo menos la felicidad.

Formando vigoroso contraste con esta consecuencia, el arte del dramaturgo expone otra que conforta el ánimo. A la felicidad sólo se llega por caminos rectos y honrados. Frente á la figura de Plácido coloca las de Blanca y Javier. Aquella, si no feliz, porque tiene que arrojar en su corazón sus tristes amores, resignada y con la dulce satisfacción que proporciona la conciencia tranquila. Este disfrutando una posición que ha logrado merced al esfuerzo propio, á la constancia y á la honradez.

No puede darse una interpretación más primorosa que la que los artistas del Español han dado á la obra de Echegaray. María Guerrero y Nieves Suárez han hecho dos hermosas creaciones de los papeles de Blanca y Josefina. Los hermanos Mendoza, en los de Plácido y Basilio; Palanca, en el del marqués; Mesejo, en el de Tomás, y Santiago, en el de Claudio, estuvieron á la altura de su reputación artística, y los demás contribuyeron á que el conjunto fuera irrepachable.

E. CONTRERAS  
Y CAMARGO



EL MARQUÉS Sr. Palanca PLÁCIDO Sr. Mendoza JOSEFINA Srta. Suárez

«Á FUERZA DE ARRASTRARSE».—ACTO TERCERO  
Fots. El Teatro, por Campua

# TEATRO PORTUGUÉS.--AUGUSTO ROSA

El arte  
dramático en  
la península

Estreno de  
"El Abuelo"  
en Lisboa

*Con las representaciones de El Abuelo en el Teatro Doña Amelia de la capital del reino lusitano, el insigne Galdís ha obtenido un gran triunfo, que representa una gran conquista para la literatura dramática nacional.*

*Acerca de la obra y del gran actor portugués que ha interpretado el hermoso tipo del protagonista, ofrecemos una interesante información que avalora los juicios de dos ilustres escritores portugueses.*



en tiempo, fraternizan los elementos democráticos. ¿Por qué? Acaso porque ellos se dejan más fácilmente fascinar por la belleza inmortal de las grandes ideas que no tienen patria, ni fronteras, ni pasaportes.

Este conflicto latente en que viven los dos pueblos hermanos es fatal para ambos y obstáculo constante á la obra fecunda de la unificación moral é intelectual de la península. Cerca estamos y á larga distancia vivimos.

Diríase que nos sepa-



AUGUSTO ROSA, EN «MARÍA ANTONIETTA»

AUGUSTO ROSA

**A**UNQUE vecinos, Portugal y España no se conocen. Ni los portugueses leen los libros españoles, ni los españoles leen los libros portugueses. Pocas obras del teatro español se representan en Portugal, y del teatro portugués ni siquiera se habla en España. Rara vez festejamos juntos las glorias peninsulares y más nos conmueve lo que sucede en Rusia que lo que ocurre á nuestras mismas puertas. En ambos países las clases conservadoras se miran hostilmente, soñando, ó fingiendo soñar, ataques é invasiones. Apenas, de tiempo



AUGUSTO ROSA, EN «TRISTE VIUVINHA»